

Aportes a la estrategia de convergencia metodológica. Análisis de tipologías de Explotaciones Agropecuarias a partir del Censo Nacional Agropecuario 2008.

Manzur, Tomás (INCIHUSA-CONICET)
tommanzur@gmail.com
Carballo, Oscar (INCIHUSA-CONICET)
oscar24_oac@yahoo.com

En este trabajo exponemos algunos avances realizados en el marco del proyecto AguaScapes (IAI CRN3 3056); el cual se propone, a grandes rasgos, indagar acerca de las transformaciones ambientales, económicas y sociales en la agricultura en una serie de cuencas hídricas de varios países del continente americano. El trabajo que aquí presentamos fue realizado con el objetivo de desarrollar un muestreo teórico para la selección de casos de entrevista en la cuenca del Río Tunuyán.

El trabajo que presentamos se compone de dos partes. En la primera, exponemos los procedimientos realizados sobre los datos del Censo Nacional Agropecuario 2008. A partir de éstos desarrollamos una tipología de explotaciones

para la provincia de Mendoza, que sirve de base para los análisis que ocupan la segunda parte del trabajo.

La tipología de explotaciones, de enfoque marxista, fue construida a través del cruce de diversas variables agrupadas en torno a la organización del trabajo; la superficie cultivada de la explotación y los medios de producción. Se exponen en este punto algunos debates teóricos que contribuyeron a este trabajo, como así también ciertos aspectos a observar en la construcción de tipologías a partir de datos censales.

En la segunda parte del trabajo desarrollamos, a través de un estudio de ciertos aspectos de la estructura agraria de Mendoza, los aportes y contribuciones que puede proporcionar este tipo de abordaje. Para esto realizamos una exposición combinando los desarrollos teóricos del enfoque crítico de la nueva ruralidad; el análisis estadístico propuesto; y estudios de caso seleccionados a partir de una revisión bibliográfica. A través de este ejemplo intentamos dar cuenta de los aportes de este tipo de convergencia metodológica en la comprensión holística de fenómenos particulares en los estudios sociales agrarios.

1. Algunas precisiones teóricas en la construcción de nuestro abordaje

En los estudios sociales agrarios existe una extensa tradición de empleo de tipologías para el análisis de sujetos sociales. Se emplean en ellos diferentes criterios teóricos o cuantitativos sobre diversos aspectos que los autores consideran relevantes para definir los tipos sociales. Antes de exponer los criterios que utilizamos en nuestra propuesta creemos necesario realizar algunas precisiones que simplificarán la comprensión de la misma.

De Martinelli (2009: 89) señala la importancia del sustento teórico que debe tener la adopción de los criterios en la elaboración de las tipologías. Ya que existe el

peligro, sobre todo en los que parten de un análisis estadístico, de realizar una clasificación surgida de una heterogénea lista de ítems sin una relación clara que justifique una diferencia cualitativa entre los distintos tipos sociales.

Otro punto muy importante a tener en cuenta es que no puede realizarse una tipología de carácter teórico sin tener un conocimiento general de la formación social a analizar, de lo contrario se corre el riesgo de aplicar de forma acrítica categorías que fueron creadas para otra realidad social muy distinta de la estudiada. En estos casos la tipología se desviaría de su propósito original de proveer una comprensión general de los sujetos sociales, transformándose en una cosificación que impone características inexistentes a una realidad que no se adapta a ella.

Nuestro enfoque teórico se ubica en los análisis que aporta la perspectiva crítica de la "nueva ruralidad" (Teubal, 2001) para dar cuenta de las fuertes transformaciones que implican la acelerada "industrialización" del agro y de las políticas neoliberales para el sector agrario en Mendoza desde la década del 90'. Teubal caracteriza a esta "nueva ruralidad" a través de procesos de asalarización creciente, precarización del empleo, multiocupación, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, integración vertical de los productores a los complejos agroindustriales, etc; como así también una mayor concentración del capital que se evidencia en la creciente importancia de estos complejos, tanto en el procesamiento, comercio y distribución de la producción agropecuaria como en la provisión de insumos y tecnología; también menciona la consolidación de lo que llama un "nuevo latifundismo" relacionado con el capital financiero y agroindustrial (p. 46 y 47).

En Mendoza las políticas de desregulación de la actividad agropecuaria y apertura comercial implicaron fuertes transformaciones. Significó el fin de un modelo orientado al mercado interno en donde las pequeñas explotaciones se hallaban bajo una articulación subordinada (Hocsman, 2014) a las agroindustrias. A partir de allí comenzó entonces una nueva dinámica de desarrollo agrario, por un lado la

expansión del oasis con el desembarco de grandes capitales, sobre todo en la vitivinicultura; y por otro las explotaciones existentes que buscaban resistir a las nuevas condiciones o reconvertir sus cultivos con diversa suerte. En este contexto de fuerte competencia, la adopción de tecnología cobró una importancia creciente, tanto para aumentar rendimientos (o "calidad" en el caso de la vid principalmente) como para bajar los costos de mano de obra. El creciente peso de la industria en la provisión de insumos y maquinaria y la concentración del sector agroindustrial aumentaron la dependencia de la agricultura a las condiciones que se imponen cadena arriba. A su vez esta incorporación de tecnologías e insumos favorecen la implementación de economías de escala que irán marcando el pulso en la capacidad de reproducción de las distintas unidades productivas. Los avances tecnológicos se combinaron con una reducción de trabajadores permanentes y un aumento de los temporarios. Se profundizaron también formas de resistencia en las pequeñas explotaciones como la búsqueda de canales de alternativos de comercialización, importancia creciente de la pluriactividad e incluso, en algunos casos, la transformación de la actividad agropecuaria en un mero ingreso complementario de quienes se resisten a abandonar por completo el vínculo con la tierra.

Dadas estas fuertes transformaciones y a las heterogéneas trayectorias a las que dieron curso, nuestro interés se dirige a aportar al conocimiento y análisis de las posibilidades de reproducción de las distintas unidades productivas. Donde cobra particular relevancia un análisis, no solo desde el tamaño de las explotaciones o las superficies cultivadas, sino también que se combine con la organización del trabajo y de los medios de producción que en conjunto con un seguimiento en el tiempo, desde una comparación intercensal, nos proporcionan un panorama más completo de las posibilidades de reproducción (simple, ampliada o incompleta) de una unidad productiva. Este abordaje nos parece un complemento esencial para los estudios de carácter cualitativo, que nos permite ubicar con precisión la riqueza de los datos que proporcionan estos últimos en el contexto de procesos generales.

Partimos de los escritos de Karl Marx en "El Capital" para la creación de los distintos tipos sociales en base a la combinación de los factores productivos, es decir tierra, trabajo y medios de producción (trabajaremos con la variable capitalización). En base a esta perspectiva teórica, erigimos como criterio fundamental para la construcción de la presente tipología a las relaciones de producción. Son los distintos tipos de relaciones de producción -establecidos a partir de las combinaciones de acceso a la tierra, trabajo familiar, trabajo asalariado y trabajo muerto- los que caracterizan a las unidades económicas concretas en nuestra propuesta. Asimismo, cabe destacar que la combinación de los factores mencionados establece no solo la forma que asume la explotación productiva, sino también y fundamentalmente, la apropiación del producto resultante, y en consecuencia, el tipo de reproducción de la unidad productiva.

En función del objetivo que motiva el planteo de la presente metodología, proponemos un análisis que facilite la comprensión de las posibilidades de reproducción de la unidad y lógicas que adoptan los distintos productores en función de la combinación de estos factores.

2. Propuesta de tipologías de explotaciones. Criterios metodológicos

La definición de tipos sociales agrarios en nuestro país ha seguido una variada trayectoria. Predominó un largo tiempo en los estudios en el país las influencias de la "teoría de la modernización". Mendoza fue un caso extremo donde se instaló desde ciertas líneas de investigación una visión de ascenso social desde el agro, donde hasta a los más pequeños productores y contratistas de viña se les atribuía una lógica empresarial, y los tipos seguían una línea continua de explotaciones pequeñas, medianas y grandes. A partir de los '70s comenzó ganar influencia la llamada "nueva sociología rural" norteamericana. Esta corriente surgió como crítica a la, luego, llamada sociología rural institucionalizada (Buttel, 2005), que tenía como objeto de

estudio las comunidades rurales y sus formas culturales en contextos de cambio y "modernización" propios de la sociología académica. La "nueva sociología rural" recuperó las discusiones en torno a "la cuestión agraria" en sus variantes marxista y chayanoviana. Uno de los trabajos emblemáticos en el país influenciado por esta corriente fue el de Archetti y Stölen (1975), en el que los autores caracterizan los tipos sociales presentes en el sur de la provincia de Santa Fe, en una zona de colonización agrícola. Este trabajo ha influenciado muchos de los estudios sobre tipos sociales, principalmente en la discusión de tipos sociales en la región pampeana. Más recientemente, desde el año 2000 en adelante, comenzó a difundirse el uso de la categoría "agricultura familiar" impulsada desde organismos gubernamentales. La misma se halla actualmente en debate, e incluye categorizaciones muy diversas según se trate de una concepción amplia o restringida pueden incluir una amplia variedad de productores, desde empresas familiares a campesinos.

En los subapartados siguientes exponemos las diferentes categorías propuestas acompañadas de una breve exposición a nivel teórico de las características que implican. Vale aclarar que entre un tipo y otro existen en la realidad situaciones intermedias que no se adaptan, sin un esfuerzo de interpretación, a los tipos propuestos. Debe entenderse aquí que una tipología no puede presentar tal exhaustividad en sus subtipos que pierda su carácter clasificatorio, sin que por ello se agote allí la realidad siempre mucho más rica en ejemplos que la gris teoría. Tampoco deben entenderse como situaciones transitorias del tipo "en transición a..." o "en proceso a..." hacia uno u otro tipo ideal. Resaltamos entonces que presentamos una tipología de explotaciones, construida desde un abordaje teórico y empírico ajustando sus variables a su estructura agraria. Se trata entonces de una tipología de explotaciones surgida de datos de carácter cuantitativo pero que a nuestro entender representan saltos cualitativos entre distintos tipos de explotaciones. En combinación con datos cualitativos y reflexiones teóricas proporcionan una herramienta necesaria para la definición y comprensión de los tipos sociales agrarios presentes en la formación social en cuestión.

2.1. Relaciones de producción como primer criterio de diferenciación

El principal criterio de diferenciación que empleamos en esta tipología es el de la predominancia en la explotación de las relaciones sociales de producción capitalistas o las familiares. Es decir, de acuerdo a la relación matemática entre asalariados y trabajadores familiares no remunerados (incluyendo al jefe de la explotación –productor o socio del productor en el CNA-).

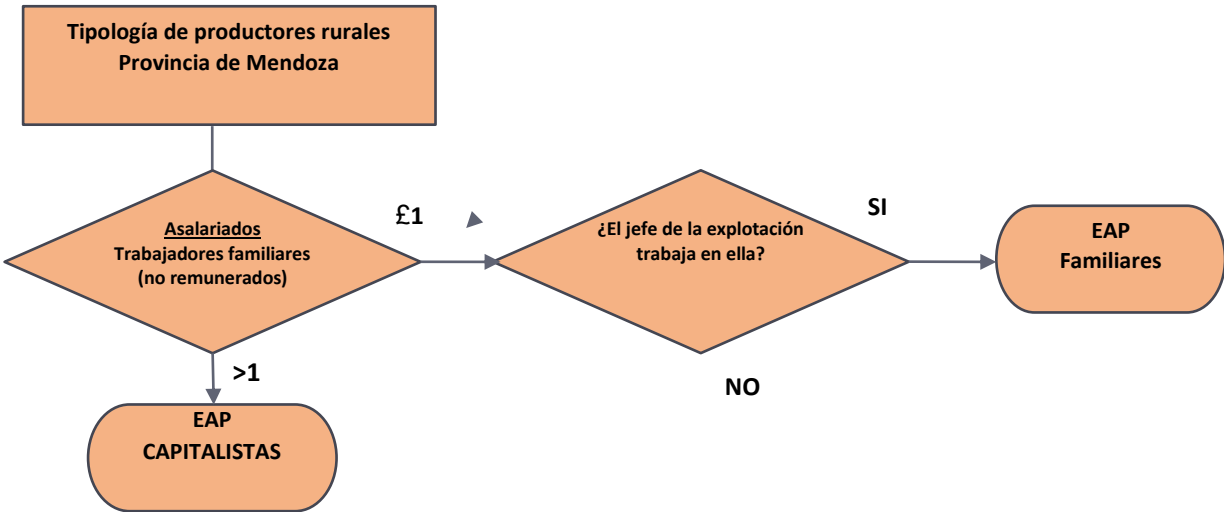
Partimos aquí de las características que expone Wolf (1987: 119) acerca del parentesco. El autor señala que las relaciones de parentesco a nivel productivo tienen la capacidad de liberar trabajo social e implican relaciones sociales recíprocas. Entonces cuando aquí utilizamos relaciones familiares no nos referimos a la filiación, sino a su papel en la organización de la producción.

Consideramos como principal división a emplear en esta propuesta de tipologías la predominancia de un tipo de relación social, sea capitalista o familiar. Ya que esta división marca, por lo general, el límite en que una rama de la producción -en este caso un cultivo- puede generar un ingreso aceptable bajo relaciones capitalistas, en relación al tiempo de trabajo socialmente necesario –localmente- para ese cultivo con una tecnología dada. Para una explotación familiar, salario y plusvalía se confunden y pueden descender por debajo del mínimo que implicaría una explotación capitalista recurriendo a la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar; o incluso por debajo aun aportando solo un ingreso complementario.

Por el contrario, para que una explotación bajo relaciones capitalistas pueda operar necesita que proporcione, como mínimo un ingreso para reponer el capital (salarios y medios de producción) y un plusvalor. Sin embargo, podemos encontrar también explotaciones bajo relaciones capitalistas donde la explotación aporta un plusvalor muy reducido o casi nulo, aunque en este caso se trate por lo general de trabajadores que se resisten en abandonar la tierra (Bustos et al, 2013). A su vez, el tipo de relación de producción también marca el límite superior en que alcanzada

cierta reproducción ampliada las relaciones familiares ya no alcanzan para cumplir con las tareas y se debe recurrir a trabajo asalariado.

Dicho esto, adoptamos los criterios presentados por González y Bilello (1996) que utilizan un valor 1 en la relación trabajadores asalariados/trabajadores familiares para establecer el límite entre explotaciones (predominantemente) bajo relaciones familiares y explotaciones (predominantemente) bajo relaciones capitalistas. Utilizamos también el criterio propuesto por Azcuy y Lazzarini (2000) de considerar trabajadores familiares solo los trabajadores familiares no remunerados. Es condición además para que una explotación sea considerada familiar que el jefe o socios del



jefe trabajen en la explotación.

2.2. Escala de capitalización

La segunda variable de diferenciación es la de capitalización. Para su construcción se construyeron 7 variables que ponderan la posesión de diferentes ítems y características. Se tuvo en cuenta la especificidad de la producción local, en base a la cual se determinaron los medios de producción más significativos. La sumatoria de los valores de estas 7 variables constituye la variable capitalización que posee un rango de 0 a 10; y fue subdividido en tres estratos: de 0 a 1, de 2 a 4 y de 5 a 10. Las 7 variables son:

- Construcciones: máximo valor ponderado=3¹
- Tractor: máx=2 (tractor con más de 15 años, 1 punto)
- Cosechadora: máx=1
- Vehículos de transporte: máx=1
- Tipo de riego: máx=1
- Pozo con bomba: máx=1
- Más de 50 Ha cultivadas (en función de agroquímicos): máx=1

2.3. Superficie cultivada

Por último se construyó una tercer variable que consiste en una estratificación de la superficie cultivada de la explotación. Aquí consideramos pertinente realizar un breve paréntesis para traer a consideración algunas características distintivas de la estructura de tenencia de la tierra en la Provincia de Mendoza, que implicaron establecer parámetros específicos diferentes de los que habitualmente son utilizados en las tipologizaciones de explotaciones de otras latitudes.

Como señala Collado (2006), si comparamos la propiedad territorial de Cuyo con la Pampeana observamos que el fraccionamiento de la primera es mucho mayor. Ahora bien, la autora nos previene de no caer en una caracterización ingenua realizada habitualmente, según la cual se asume que el minifundio es una característica de la estructura agraria mendocina. Para Collado el error de dicha interpretación deviene de considerar solamente la cantidad de hectáreas para establecer la distinción entre estructura latifundista o minifundista. Al respecto, la autora llama la atención sobre el hecho de que en Mendoza, si bien la extensión de las explotaciones es menor, el valor de la tierra está dado antes por la disponibilidad de agua que por el tamaño de las extensiones superficiales. En ese sentido, siguiendo a Martinelli, la autora explica que en Mendoza existe una oligarquía

¹ Se asignaron los siguientes valores; los mismos no son acumulativos, solo se considera el ítem más alto únicamente: bodega (3 puntos), establos (1), galpones de empaque mecanizados (3) y no mecanizados (2), otros galpones (1), cámara frigorífica (3), tinglados (1), invernáculos (2), malla antigranizo (1), hornos de secado (2), paseras (2).

latifundista, cuyas explotaciones no entran en la categoría por sus extensiones sino por el valor de la tierra propiamente dicha.

En esta misma dirección, grandes extensiones de tierra no irrigada que usualmente son dedicadas a la ganadería extensiva implican valores mucho menores que las explotaciones agrícolas de suelos irrigadas a las descritas arriba, y por lo tanto no se las puede asimilar como explotaciones latifundistas.

Ahora bien, de cualquier modo, las extensiones –y valores- diferenciales que presentan las explotaciones mendocinas respecto de las explotaciones pampeanas implican adoptar criterios de clasificación superficial distintos a los utilizados para esta última región. Consecuentemente, para las explotaciones de tipo ganadero no consideramos las extensiones territoriales como un criterio decisivo. Entonces, partiendo de las características de la estructura de tenencia de la tierra de la provincia dividimos la variable clasificatoria de la superficie cultivada en cuatro estratos, y en consonancia, creamos un equivalente basado en el número de cabeza de los ganados para las explotaciones pecuarias. En síntesis, la estratificación de este aspecto incluye dos variables diferentes, según sea la actividad de la cual se trate, quedando estructurada de la siguiente forma:

- Estrato 1: de 0 a 5 Ha cultivadas o 100 UGM
- Estrato 2: de 5,1 a 18 Ha cultivadas o 100, 1 a 360 UGM
- Estrato 3: de 18,1 a 50 Ha cultivadas o 360,1 a 1000 UGM
- Estrato 4: más de 50 Ha cultivadas o más de 1000 UGM

Para la ganadería se trabajó con un equivalente ganadero utilizado en el PROINDER (Obschatko et al, 2007: 33); que equipara 25 Ha cultivadas en oasis irrigado a 500 unidades ganaderas medias (20 UGM = 1 ha), de acuerdo a la capacidad de trabajo de un grupo familiar. Para el cálculo de la unidad ganadera media (UGM) se empleó la ponderación para diferentes especies propuesto por García (2000: 15). En este trabajo se establece la unidad para ganado bovino y un equivalente de 0,15 para el ganado caprino y porcino.

3. Resultados

De los 24.344 casos de la base completa se eliminaron 3.336 casos por declararse fuera de producción. Luego se eliminaron 1.269 casos por presentar datos incompletos sobre mano de obra, resultando imposible realizar el cálculo. Con los 19.729 casos que cumplen nuestras condiciones, realizamos el cruce de los tres criterios establecidos obteniendo la siguiente tabla:

<i>Escala de capitalización</i>		<i>de 0 a 1 de capitalización</i>		<i>de 2 a 4 de capitalización</i>		<i>5 o más de capitalización</i>		
<i>Superficie cultivada y equivalente ganadero</i>		Recuento	% columna	Recuento	% columna	Recuento	% columna	Subtotales
<i>Familiares</i>	0 a 5 Ha ó hasta 100 UGM	7008	71,5%	2080	44,7%	33	17,2%	
	5,1 a 18 Ha ó de 100,1 a 360 UGM	2442	24,9%	1994	42,8%	49	25,5%	
	18,1 a 50 Ha ó de 360,1 a 1000 UGM	315	3,2%	506	10,9%	48	25,0%	
	Más de 50 Ha ó más de 1000 UGM	31	0,3%	76	1,6%	62	32,3%	
<i>Subtotal</i>		9796	100,0%	4656	100,0%	192	100,0%	14647
<i>Capitalistas</i>	0 a 5 Ha ó hasta 100 UGM	650	38,9%	313	11,5%	17	2,5%	
	5,1 a 18 Ha ó de 100,1 a 360 UGM	751	44,9%	973	35,8%	61	8,8%	
	18,1 a 50 Ha ó de 360,1 a 1000 UGM	256	15,3%	1061	39,1%	168	24,3%	
	Más de 50 Ha ó más de 1000 UGM	16	1,0%	369	13,6%	444	64,3%	
<i>Subtotal</i>		1673	100,0%	2716	100,0%	690	100,0%	5082
<i>Total</i>								19729

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2008

- Familiares sin capitalización
- Familiares capitalizadas
- Capitalistas pequeñas
- Capitalistas medianas
- Capitalistas grandes

A partir de la tabla establecimos las siguientes tipologías:

a) EAP familiares:

□ *Sin capitalización:* se trata en su mayoría de EAP de menos de 5 Ha (un 80% del estrato 1 de capitalización) con escasa o nula capitalización. El 25 % de las mismas tiene a su frente un productor pluriactivo lo que indica las dificultades que presentan estas EAP para alcanzar la reproducción simple.

□ *Capitalizadas:* el 89% del estrato 2 de capitalización posee entre 0 a 18 Ha cultivadas y presenta un nivel de capitalización medio. Del mismo modo que el caso anterior estas explotaciones presentan un 23 % de productores pluriactivos que indica que tampoco están exentos de los problemas señalados para las EAP familiares sin capitalización.

Para los 192 casos de explotaciones familiares que presentan un elevado nivel de capitalización no se creó una tipología ya que representan el 1,3% del total de 14.644 casos de EAP familiares.

b) EAP capitalistas:

□ *Pequeñas:* se trata de explotaciones capitalistas en su mayoría de menos de 18 Ha con una baja o nula capitalización. El 77 % de los productores no trabaja en la EAP, lo que podría indicar que estos casos pueda tratarse de trabajadores a los que la EAP les provee un ingreso adicional.

□ *Medianas:* este tipo de explotaciones está representada entre las 5 y 50 Ha con un nivel de capitalización medio. En este caso entre el estrato de superficie 2 y 3 los productores que no trabajan en la EAP pasan de 59 a 45 % y los productores que solo trabajan en la EAP pasan de 33 a 42%. Lo que podría indicar que a partir del estrato 3 la explotación ya provee de forma generalizada un ingreso adecuado para el sustento del productor que organiza la producción bajo relaciones capitalistas.

□ *Grandes*: Se trata en su mayoría de explotaciones con más de 50 Ha cultivadas que presentan una capitalización considerable. En esta categoría la media de asalariados permanentes aumenta a 10,54 trabajadores, en comparación a la media de los dos tipos previos que va 1,93 asalariados en el primer caso y 2,94 para el segundo.

Para rescatar las particularidades que desarrolla cada tipo de cultivo establecimos una clasificación por tipo de cultivo predominante. Donde se clasifica a la explotación por el tipo de cultivo que predomina en la misma (para las explotaciones ganaderas la comparación se realiza mediante el equivalente ganadero); es decir en caso de cultivo mixtos se clasifica por la que presenta mayor superficie (o equivalente ganadero). Cruzando la tipología de explotaciones con los tipos de cultivos obtuvimos la siguiente tabla, en donde los valores perdidos representan las EAP que quedaron fuera de la tipología de explotaciones:

<i>Cultivo predominante</i>	<i>Predomina vid</i>		<i>Predomina frutales</i>		<i>Predomina horticultura</i>		<i>Predomina otros</i>		<i>predomina ganadería</i>	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
<i>Familiar sin capitalización</i>	3096	38,6	2761	53,8	929	40,4	373	48,4	2291	82
<i>Familiar capitalizada</i>	1904	23,7	1289	25,1	825	35,8	204	26,5	358	12,8
<i>Capitalista pequeña</i>	929	11,6	429	8,4	137	6	63	8,2	99	3,5
<i>Capitalista mediana</i>	1491	18,6	456	8,9	297	12,9	68	8,8	35	1,3
<i>Capitalista grande</i>	597	7,4	197	3,8	114	5	62	8,1	11	0,4
<i>Tota²</i>	8017	100	5132	100	2302	100	770	100	2794	100

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2008

² Quedan fuera de la tipología 1983 casos, valor que corresponde al 9,4% del total. Dichas exclusiones se distribuyen por tipo de la siguiente manera: 704 casos que corresponden a explotaciones donde predomina el cultivo vitícola (8,1%); 596 casos que corresponden a explotaciones donde predomina el cultivo de frutales, (10,4%); 222 casos que corresponden a explotaciones donde predomina la horticultura, (8,8%); 206 casos donde predominan otros tipos de cultivos, (21,1%); 255 casos donde predomina la ganadería, (8,4%).

3.1. Análisis de trabajo y pluriactividad

Respecto de la cantidad de mano de obra empleada por cada tipo de explotación según tipos de cultivos/actividad ganadera, podemos esbozar algunos primeros resultados muy interesantes.

De los datos obtenidos se deduce que son las explotaciones hortícolas las más intensivas en mano de obra, en todos sus estratos. Por ejemplo, prestando atención al tipo de explotaciones capitalistas pequeñas, notamos que en promedio la mano de obra ocupada –entre familiares y asalariados- asciende a 3,2, superando en 7 décimas a la mano de obra empleada por las explotaciones vitícolas del mismo estrato, que son las que le siguen en importancia en este aspecto. Esta diferencia se amplía aún más en el estrato capitalista mediano, y se equilibra en el estrato de capitalistas grandes, aunque manteniendo el promedio máximo. También es destacable que las explotaciones familiares dedicadas al cultivo de hortalizas emplean en promedio un número mayor de trabajadores familiares que las explotaciones familiares dedicadas al cultivo de vid y frutales.

Ahora bien, si nos enfocamos en el estrato más bajo de las explotaciones familiares -las familiares sin capitalización- podemos ver que son las explotaciones que se abocan a la ganadería las que presentan el promedio de trabajadores familiares empleados más alto.

Por otra parte, las explotaciones ganaderas de tipo capitalista son las que hacen un uso menos intensivo de mano de obra. Estas explotaciones presentan también una composición en el uso de la mano de obra diferente a las de tipo agrícola. Si bien emplean en promedio una cantidad mucho menor de mano de obra asalariada, el uso de la mano de obra familiar que hacen es muy intensivo. Incluso superan en promedio la ocupación de mano de obra familiar de las explotaciones hortícolas, que son las que realizan el uso más intensivo de la mano de obra familiar entre las explotaciones de tipo agrícola.

Asimismo, cabe destacar que, del total de las explotaciones familiares, son las vitícolas las que utilizan en promedio un mayor porcentaje de mano de obra asalariada.

Otro dato interesante surge del análisis del empleo de mano de obra asalariada en las explotaciones de tipo capitalista, es que entre este tipo de explotaciones encontramos una diferencia clara entre los dos primeros estratos de la categoría – capitalistas pequeñas y capitalistas medianas- respecto del estrato superior – capitalistas grandes. Para los tres tipos de cultivos estudiados aquí, el promedio del número de trabajadores empleados por las explotaciones capitalistas grandes supera al promedio de los otros dos estratos al menos 3 veces, con medias de más de 10 trabajadores. Como se mencionó, esta situación no se presenta en las explotaciones ganaderas, entre las cuales la media de trabajadores asalariados no supera los 2,5.

		<i>Socios que trabajan en la EAP + familiares no remunerados</i>	<i>Asalariados: familiares y no familiares remunerados</i>	
		Media	Media	Suma
<i>Predomina vid</i>	Familiar sin capitalización	1,36	0,25	1,61
	Familiar capitalizada	1,51	0,59	2,1
	Capitalista pequeña	0,32	2,17	2,49
	Capitalista mediana	0,52	2,79	3,31
	Capitalista grande	0,71	10,63	11,34
<i>Predomina frutales</i>	Familiar sin capitalización	1,38	0,14	1,52
	Familiar capitalizada	1,62	0,38	2
	Capitalista pequeña	0,38	1,52	1,9
	Capitalista mediana	0,59	2,76	3,35
	Capitalista grande	0,81	10,53	11,34
<i>Predomina horticultura</i>	Familiar sin capitalización	1,97	0,2	2,17
	Familiar capitalizada	2,31	0,39	2,7
	Capitalista pequeña	0,99	2,2	3,19
	Capitalista mediana	1,08	3,62	4,7
	Capitalista grande	1,37	11,4	12,77
<i>Predomina ganadería</i>	Familiar sin capitalización	2,06	0,08	2,14
	Familiar capitalizada	2,16	0,18	2,34
	Capitalista pequeña	0,76	1,15	1,91
	Capitalista mediana	0,74	2,37	3,11

Capitalista grande	0,73	2,45	3,18
--------------------	------	------	------

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2008

Cuando realizamos el cruce de los diferentes tipos de explotaciones con la pluriactividad, obtuvimos datos interesantes. Por un lado nos permite ver que la pluriactividad en las EAP familiares ronda entre el 23 % y 25 %. Al analizar por tipo de cultivo, en las EAP donde predomina vid, va de 27 % en las no capitalizadas, a 23 % en las capitalizadas; en frutales es de 33 % y 29 % respectivamente y en hortalizas cae a 19 % y 16 %. Lo cual nos proporciona una idea de las dificultades para la reproducción que presentan las distintas unidades. Pero, por otro lado, esos mismos porcentajes llaman la atención, ya que resulta relativamente bajo un nivel de pluriactividad de solo 24 % en las EAP familiares sin capitalización, de las que el 74 % poseen menos de 5 ha cultivadas.

El trabajo realizado por Bustos et al (2013) analiza la reproducción de pequeñas explotaciones vitivinícolas en el oasis norte de Mendoza. En este trabajo se muestra lo variado de los ingresos de las explotaciones de menos de 10 Ha, donde los entrevistados dan cuenta que “no se podría vivir, con un pedacito así no se puede vivir” (p.21).

Esto último pone en evidencia las limitaciones que tiene el abordaje desde los datos estadísticos y la necesidad de combinarlo con otro tipo de fuentes. Entre otras nos deja la inquietud de reformular las preguntas respecto a este tema, en particular las proporciones del ingreso que otorga la explotación o la inclusión en la pluriactividad a los miembros del grupo familiar.

Otro dato interesante es la baja proporción de los jefes que trabajan en las EAP capitalistas pequeñas, cerca del 80 % en vid y frutales, lo cual como ya expusimos anteriormente puede tratarse de trabajadores que solo obtienen un ingreso complementario al tiempo que se resisten a abandonar el vínculo con la tierra.

<i>Condición de pluriactividad</i>	<i>No trabaja en la EAP</i>		<i>No pluriactivo</i>		<i>Pluriactivo</i>	
	Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
<i>Familiar sin capitalización</i>	N/A	N/A	7124	75,40%	2326	24,60%
<i>Familiar capitalizada</i>	N/A	N/A	3518	76,80%	1062	23,20%
<i>Capitalista pequeña</i>	1272	76,80%	308	18,60%	77	4,60%
<i>Capitalista mediana</i>	1228	52,30%	874	37,20%	245	10,40%
<i>Capitalista grande</i>	499	50,90%	371	37,80%	111	11,30%

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2008

3.2. Comercialización

En este apartado presentamos una comparación de las formas de comercialización entre los tres tipos de cultivo predominante en la provincia; los datos de ganadería decidimos presentarlos en un apartado en particular. En la tabla vemos como la comercialización en la vid depende casi exclusivamente de la industria. Situación que apenas varía en los frutales donde aparecen con menor peso los frigoríficos y el circuito minorista. Donde mayor diversidad aparece es en la comercialización de hortalizas, destacando un 34 % que venden en el circuito minorista, lo que nos da una medida de la importancia en la reducción de

intermediarios en el sector, lo que Ploeg (2008) llama circuitos cortos y descentralizados de comercialización.

<i>Cultivo predominante</i>	<i>Predomina Vid</i>		<i>Predomina frutales</i>		<i>Predomina hortalizas</i>	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
<i>Destino de las ventas</i>						
<i>Corredor consignatario o comisionista</i>	58	0,6	224	3	280	9,5
<i>Acopiador, frigorífico o planta de empaque</i>	128	1,3	1180	15,7	672	22,8
<i>Cooperativa o consorsio del que forma parte</i>	1443	14,8	87	1,2	128	4,3
<i>Otros productores</i>	175	1,8	317	4,2	378	12,8
<i>Circuito minorista</i>	139	1,4	564	7,5	1023	34,7
<i>Industria</i>	7676	78,8	4895	65,3	409	13,9
<i>Exportación</i>	127	1,3	227	3	58	2
<i>Total</i>	9746	100	7494	100	2948	100

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2008

3.3. Ganadería

Como emergente del cruce realizado para la variable "tipo de cultivo predominante" obtuvimos una significativa cantidad de explotaciones ganaderas (3.049 EAP). Tal es así que superan en cantidad a las explotaciones donde predomina la horticultura (2.524 EAP), constituyendo así la tercera actividad, en cantidad de explotaciones, de la provincia luego de la vitivinicultura y fruticultura. De las mismas, una vez aplicada la tipología de explotaciones, obtuvimos que una abrumadora mayoría corresponden a explotaciones familiares sin capitalización (2.291 EAP) y, en menor medida, familiares capitalizadas (358 EAP). Dados estos resultados consideramos apropiado dedicar un apartado especial a la ganadería.

Un estudio realizado por Paz (2006) en las provincias del NOA, el autor da cuenta de un aumento de las unidades campesinas en un contexto generalizado de desaparición de EAPs para el periodo entre los CNA 1988 y 2002. La aproximación estadística que utiliza es la variación de las EAP sin límites definidos. Tomando en cuenta estos datos, Paz afirma que estas unidades campesinas dedicadas a la cría de ganado caprino pueden persistir ya que las actividades productivas y reproductivas de la unidad no están completamente mercantilizadas (p.71); los cual en momentos

de crisis las hace menos vulnerables en comparación a una unidad que produce únicamente para el mercado.

Los datos del censo para nuestra provincia relevaron 1.826 EAP sin límites definidos, que casi en su totalidad se trata de explotaciones ganaderas de tipo familiar sin capitalización (1.491 EAP). Si analizamos los canales de comercialización vemos considerables diferencias entre las EAP con y sin límites definidos. Las primeras dan cuenta de una mayor variedad de opciones, mientras las segundas se concentran casi en su totalidad en la venta para engorde o a cabriteros. En ambos casos destaca la importancia de la venta para engorde que predomina en la ganadería provincial.

EAP con y sin límites definidos		
	Frecuencia	Porcentaje
Con límites definidos	19172	91,3
Sin límites definidos	1826	8,7
Total	20998	100

Tipos de EAP donde predomina ganadería sin límites definidos		
	Recuento	%
Familiar sin capitalización	1491	87,8%
Familiar capitalizada	148	8,7%
Capitalista pequeña	53	3,1%
Capitalista mediana	6	0,4%
Capitalista grande	0	0,0%
Total	1698	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2008

<i>Predomina ganadería</i>				
<i>Tipo de límites de la EAP</i>	EAP con límites definidos		EAP sin límites definidos	
<i>Destino de las ventas</i>	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
<i>Remate, feria</i>	143	10,1	8	0,5
<i>Mercado concentrador</i>	5	0,4	1	0,1
<i>Carnicería</i>	41	2,9	12	0,7
<i>Matarife / cabritero</i>	166	11,7	543	33,4
<i>Frigorífico / matadero</i>	132	9,3	123	7,6
<i>Otros productores</i>	921	65,0	931	57,3
<i>Exportación</i>	8	0,6	6	0,4
Total	1416	100,0	1624	100,0

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2008

Bibliografía

Archetti, E. & Stölen, K. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.

Azcuy, E., & Lazzarini, A. (2000). Los trabajadores asalariados permanentes en un partido del corazón agrícola de la pampa húmeda argentina. *X Congreso Mundial de Sociología Rural*. Río de Janeiro.

Bustos, R., & Otros. (2013). Heterogeneidad de la pequeña producción familiar vitícola en Mendoza. V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural.

Buttel, F. (2005) Algunas reflexiones sobre la economía política agraria de fines del siglo XX. En J. Barbosa Cavalcanti y G. Neiman (comp) *Acerca de la globalización en la agricultura*. Buenos Aires: CICCUS.

Collado, P. (2006). Desarrollo vitivinícola en Mendoza – Argentina. Apuntes sobre su origen. Trabajo y Sociedad. *Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. Nº8. Vol VII. Santiago del Estero, Mendoza, Argentina.

De Martinelli, G. (2009). Tipología de explotaciones agropecuarias. Exploraciones empíricas a partir del caso de las explotaciones familiares pampeanas. En T. Gutierrez, & J. Cerdá, *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino* (págs. 87-114). Buenos Aires: Ciccus.

García, A. (2000). *Teoría económica de la producción ganadera*. Volumen I. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba

González, M., & Bilello, G. (1996). Heterogeneidad y estrategias de los productores agrarios de la región pampeana argentina. El partido de Azul. *Políticas Agrícolas*, II (2), 61-81.

Hocsman, L. (2014) "Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina (1982 - 2012)" En: Almeyra, G. y otros (coord.) *Capitalismo, tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, Buenos Aires: CLACSO. pp. 17-61.

Paz, R. (2006) El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *Rev. Europea Est. Latinoam. Caribe* 81: 65-85.

Ploeg, J. (2008) *The new peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. Londres: Editorial Earthscan.

Obschatko, E.; Foti, M.; Román, M. (2007). *Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002*. Buenos Aires: PROINDER – SAGPyA.

Teubal, M. (2001) Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En N. Giarraca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

Wolf, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.